

RESPUESTAS a las preguntas del 6-6-20

1- ¿Ve posible evitar la fuga de capitales que tanto empobrecen a los pueblos?

R: *Sí, es posible si hay voluntad, incluso con nuestro actual ordenamiento legal. La fuga masiva fue habilitada en diciembre 2015 por una de las primeras decisiones del gobierno de Mauricio Macri. Esa decisión ha sido revertida por el actual gobierno a través de varias resoluciones de la nueva gestión del Banco Central. Pero hay que tener en cuenta que “fuga de capitales” no es solamente la exportación de capitales para evadir controles sino simplemente sacarlos del sistema financiero aunque se quede en el país. Además hay que diferenciar la salida de capitales por pago de exportaciones, por remesa de utilidades o pago de dividendos, que son motivos normales en una economía capitalista –me refiero sin precios de transferencia y otras elusiones a las que echan mano las grandes empresas - y las fugas propiamente tales, o sea sin ninguna de esas causas propias del comercio internacional y la inversión extranjera efectiva. Al respecto le recomiendo leer el reciente informe del BCRA, publicado en la página web del banco www.bcra.gov.ar/Noticias/publicación-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp*

2- ¿Por qué el cooperativismo está casi siempre ausente de los proyectos neopopularistas?

R: *No entiendo a qué se refiere como “neopopularistas”. Si quiso escribir “neopopulistas” en realidad el cooperativismo siempre fue tenido en cuenta por el populismo con o sin “neos”, aunque no como eje de su política económico-social. Hay que distinguir diferentes tipos de cooperativas, áreas de desempeño y momentos de su desarrollo. El debate en todos los casos refiere a la centralidad del cooperativismo, en cualquiera de sus variedades en un proyecto de desarrollo con independencia y justicia social –aunque en realidad el cooperativismo existe en una gran variedad de sistemas socioeconómicos y político-ideológicos-. En general las experiencias populistas y “neopopulistas” lo han mirado como un complemento importante, pero complemento al fin, articulado a la dinámica de la inversión y el desarrollo tecnológico impulsados por las empresas capitalistas. En la última década cobraron impulso las cooperativas de trabajo y pequeña producción organizadas por los movimientos de trabajadores desocupados y en general las que llamamos organizaciones sociales. Es una cuestión muy especial aún en la perspectiva del cooperativismo convencional, básicamente referida a 1) emanciparlas de la tutela/promoción estatal para que caminen sobre sus propios recursos en una economía de creciente centralización/concentración/extranjerización, y 2) la difícil transición de una problemática social muy ligada a la fiscalidad pública (subsidios, planes, ingresos de emergencia, etc.) a una problemática económica (pero con impacto social): producción sostenible, acceso a créditos, productividad, etc. que les permita entrar a jugar en la “primera división” del capitalismo realmente existente.*

3-¿Habrá posibilidades que se produzca una revolución social en EEUU en estos momentos?

R: *No lo creo. No se pasa sin más de una explosión de rabia furiosa, por justificada y masiva que sea, a una revolución. Tienen que mediar otro tipo de elementos que no se dan espontáneamente. Le sugiero en este sentido que lea mi artículo incorporado a la bibliografía del curso. Piense un poquito: qué quedó de las movilizaciones increíbles de Chile del año pasado? Y de las anteriores de los estudiantes de secundaria (2008 o 2009 creo)? Además de lo mucho que he estudiado y analizado sobre el tema, me tocó participar en Centroamérica de una de esas revoluciones verdaderas, la Sandinista de 1979 en Nicaragua, vivir de cerca procesos similares en El Salvador y Guatemala, y observar desde adentro la de Cuba, así que lo que ahí escribo y lo que dije en la charla, fue producto de experiencia y no solo de lecturas. Tienen que conformarse complejas condiciones para que grandes porciones de un pueblo, y no solo un grupo de dirigentes, dé sustento a esos procesos, y repito eso no ocurre espontáneamente o por milagro, sino por la acción política de determinados actores (de nuevo: lea el artículo si además de curiosidad tiene interés).*

4-¿Cómo se lucha contra la idea de populismo ; clientelismo?

R: *La cuestión importante no es luchar contra “la idea de populismo” sino contra las ideas confusas, desacertadas o directamente mal intencionadas de lo que fue el populismo y lo que es el llamado “neopopulismo” que yo prefiero llamar “populismo tardío”. Le recomiendo leer el artículo que envié para la bibliografía del curso, donde explico la cuestión. Mi crítica a la concepción discursiva de Laclau es que ha confundido las cosas y a muchos intelectuales, tanto respecto del populismo como de la política, porque si la política, toda política, siempre es populista como él supone, ¿es lo mismo el peronismo que el macrismo? ¿el PT brasileño y Bolsonaro?). En cuanto al clientelismo: es una relación de dominación/subordinación en la que el sujeto subordinado (el “cliente”) recibe algún tipo de favor o dádiva del patrono (dirigente, patrón, caudillo, terrateniente o el que fuere) a cambio de lealtad, sumisión, voto, etc. Es una relación personal, inter-individual. En el populismo, como en otras experiencias (socialistas, desarrollistas) la relación líder-pueblo no es entre individuos sino que está mediada por sindicatos, cooperativas, partidos, organizaciones sociales, que la convierten en relación social o política, es decir colectiva. Lo que las masas reciben no es producto de su sumisión sino el ejercicio de derechos. Fíjese incluso que, por ese ingrediente de gorilismo que existe en muchos académicos y en sectores de nuestras clases medias y de alguna pseudo izquierda (la oligarquía no tiene “ingredientes” de gorilismo: es gorila!) hay tendencia a referir el supuesto clientelismo a la participación del pueblo en el populismo. Pero muy pocos miran la relación que se da entre los grandes capitalistas y los gobiernos, que tiene muchas características del clientelismo tradicional: exenciones tributarias, subsidios, permisos de importación, etc. es decir: intercambio de apoyo político y favores fiscales. Le sugiero que les mi texto “Populismo: capitalismo reformado y democracias híbridas” incorporado a la bibliografía.*

5- ¿ Perón era un populista o un revolucionario según su visión ?

R: *Nunca me pregunté si Perón fue populista, o revolucionario, o reformista. Sí siempre tuve en claro que fascista nunca fue. Más allá de los rasgos subjetivos del líder, lo que lo define políticamente –y eso es lo importante- es la naturaleza, las características del proceso que conduce. En definitiva es eso lo que convierte al dirigente político en lo que realmente es. Estoy convencido de que Perón fue el gran dirigente y ordenador del mayor movimiento político, social y transformador que tuvo Argentina en el siglo veinte, y eso lo reconoce todo el mundo, salvo las oligarquías y el imperialismo y los imprudentes que se dejan engolosinar por los brillos de los espejitos y las cuentas de colores de los grandes medios –ignorando que fue así como los pueblos originarios de América marcharon a su propia destrucción-. Se lo dice alguien que fue parte de la generación de “imberbes” que creamos las condiciones para su regreso en 1972 y ‘73 y que tuvimos luego tanto enfrentamiento con él, que pagamos tan caro. Tal vez, ya Perón estaba demasiado viejo para esas interlocuciones con una Argentina que no era la de los cincuentas y nosotros demasiado inexpertos en las complejidades de la política. También por esto le recomiendo que lea mi artículo.*

6- ¿ Considera a Alberto un líder carismático populista?

R: No. El presidente tiene inteligencia, agudeza, es rápido, buen equilibrista, pero ¿carismático? **NO**.

Muchas gracias por las preguntas! Y lean y reflexionen, no se queden conformes con lo que escuchan en las charlas. Y si no están de acuerdo, cuestionen y critiquen, no se queden con las dudas o con las ganas.

Para quienes se interesen, pueden ver mi página www.cmvilas.com.ar

Carlos M. Vilas
10-6-2020